

Mariano Tomeo Lacrué
(medalla nº 8)

Nacido en la zaragozana calle Alfonso en noviembre de 1900, en sus madrugadas se oía el ruido de las llantas de hierro de los carros sobre el empedrado cuando los huertanos llevaban al mercado lo que habían recolectado el día anterior. Seguro que en su infancia, ese ruido le despertaría algunos días.

Su familia se trasladó a vivir a la calle San Blas y estudió bachillerato en los Escolapios. A punto de cumplir los 17 años se matriculó en la Facultad de Ciencias donde se licenció con premio extraordinario en 1921.

Trasladado a Madrid y mientras trabajaba en el Instituto Forestal del Estado , inició la preparación de su Tesis Doctoral en Ciencias Químicas que obtuvo en 1925 también con premio extraordinario. En 1929 fue nombrado profesor auxiliar de Química Orgánica en la Facultad de Ciencias de Madrid.

En el año 1935 se le ofreció la oportunidad de completar su formación en la Escuela Técnica Superior de Zurich, con la que estuvo vinculado directamente hasta 1940 cuando ganó por oposición la Cátedra de Química Técnica de la Facultad de Ciencias de Zaragoza.

Volvía así a sus raíces. Su ciudad, sus calles, sus instituciones, su río, su Facultad, su gente. Ese regreso fue para él un maravilloso momento que compensaba todos los esfuerzos y sacrificios hechos hasta ese momento.

En 1956 la UNESCO le seleccionó para organizar la enseñanza Científica y Técnica en Chile, donde permaneció hasta 1959. Su trabajo, lejos de pasar desapercibido, se recuerda con cariño en los ámbitos universitarios de Chile de donde volvió lleno de reconocimiento profesional por sus aportaciones a la organización de la enseñanza universitaria.

Sus aportaciones se concentran en más de 150 trabajos de investigación sobre resinas, metabolismo del nitrógeno, activadores químicos de la vegetación y enología, así como en textos sobre química técnica que han sido auténticos manuales para estudiantes de distintas facultades. Pero su obra más conocida ha sido la dedicada a su casa, a su Universidad: ***“Biografía Científica de la Universidad de Zaragoza”***. A ella dedicó D. Mariano Tomeo los últimos años de su vida activa y la percibió como su aportación más querida de entre todo sus trabajos.

En su facultad fue una institución. Naturalmente fue Decano durante un periodo complicado de la Facultad, pero su espíritu renacentista le impulsó también a involucrarse en otras actividades como el Ateneo o la Sociedad Económica aragonesa de Amigos del País llegando a presidir ambas instituciones. Ha sido miembro de la Real Academia de Ciencias, de la que ha llegado a ser Vicepresidente y ha ostentado numerosos cargos científicos en obtenido diversos reconocimientos públicos.

Sus conocimientos enciclopédicos, y su curiosidad por la mayoría de las actividades le hacían una persona cuyas opiniones se buscaban con interés. Sin embargo, su actitud ante la vida no era proclive a los fastos. Educado en la parroquia del Gancho, su estilo de vida era austero, respetuoso con las opiniones ajenas, modesto y siempre dispuesto a reconocer méritos ajenos.

Con una profunda vida interior, en sus últimos años en la Facultad, y sobre todo en el fértil y creativo periodo de su jubilación, ha escrito diversas obras biográficas de aragoneses a los que por uno u otro motivo admiraba.

Cuando ya había cumplido los 70 años, no era extraño verle paseando por la orilla del Ebro meditando pensativo por esas tardes frías y ventosas de nuestra ciudad, y dirigirse con la cabeza ligeramente inclinada a la calle Mendez Nuñez, entrar en el Centro Mecanográfico, pedir una mecanógrafa, sentarse junto a ella, sacar unas cuartillas del bolsillo y comenzar a dictarle lo que iba a ser su próximo libro sobre el Dr. Albareda.

No se le hubiese ocurrido emplear los recursos de la Universidad, a los que aún podía recurrir, para escribir ese libro, cuyos gastos de preparación debían correr por su cuenta. Así era D. Mariano Tomeo-

José Luis Marqués Insa
(académico numerario)